



# Intervención arqueológica en el castillo de Portezuelo. Resultados del I Curso de Arqueología de Campo

Presentamos los resultados de las dos primeras campañas de excavación llevadas a cabo dentro del I Curso de Arqueología de Campo en la fortaleza medieval de la localidad cacereña de Portezuelo.

Palabras clave: Portezuelo, fortaleza, árabe, orden de Alcántara.

We present the results of the two first campaigns of excavation carried out inside the 1st Course of Archaeology in the medieval fortress of Portezuelo, a Cáceres' locality.

Key words: Portezuelo, fortress, Arabic, Alcántara's order.

## 1. El castillo de Portezuelo

### 1.1. Contexto geográfico e histórico

El castillo de Portezuelo se levanta en un sitio estratégico, en un escarpe rocoso desde el que se domina el desfiladero por donde pasaba la antigua calzada romana de la Dalmacia, ramal de la vía de la Plata, que partiendo de Alconétar pasaba por Coria y llegaba hasta ciudad Rodrigo y que era de paso obligado para ir desde la meseta peninsular hasta las tierras situadas al otro lado del río Tajo, a las tierras más meridionales de lo que entonces era conocido como la transierra leonesa. Esta calzada "(...) era la senda utilizada por los reyes de León en sus incursiones para reconquistar las plazas de Medina Cauria, Al-Kántara y Al-Cáceres, y más tarde para enlazar las tierras leonesas con la importante fortaleza reedificada

por los templarios junto a la vieja Túrmulus, cuyas ruinas evocadoras se alzan sobre un cerrillo en la ribera derecha del Pater Tagus, junto al puente de Alconétar, en uno de los escasos sitios favorables para cruzar el escabroso y difícil río en la provincia de Cáceres" (VELO Y NIETO 1982, 470). Sin duda alguna, las facilidades defensivas y de control de esta vía que ofrecía el lugar así como las posibilidades de controlar un vasto territorio fueron decisivas para que los sarracenos erigieran una fortaleza, defensa avanzada de Coria, donde hoy todavía resiste.

No se sabe a ciencia cierta pero la construcción del castillo bien pudiera datarse en los primeros años de la ocupación musulmana en la Península Ibérica, cuando a los berberiscos que acompañaron a Tarik en las primeras expediciones les correspondió el territorio extremeño y algunos más en el reparto de tierras que se hizo, guarneciendo la ciudad de



Figura 1. Vista del castillo desde el paso de la vía Dalmacia por el desfiladero.

Coria y construyendo un castillo en Portezuelo para la defensa de ésta. Aunque hasta la fecha no se ha podido encontrar un dato que acredite tal afirmación o hipótesis, de lo que sí se tienen noticias es que en el año 877 el castillo ya estaba construido. En el año 860, era caudillo supremo de Coria, a cuya jurisdicción pertenecía Portezuelo, el rey llamado Zeth.<sup>1</sup> Aprovechando un período de confusión en el califato de Córdoba, don Alfonso III, en el año 877 cercó la ciudad de Coria. La guarnición del castillo de Portezuelo acudió en auxilio de los sitiados contribuyendo a que los cristianos desistieran de su esfuerzo y avanzaran más hacia el sur, cruzando el puente de Alconétar y saqueando los castillos que estaban en poder de la tribu berberisca de Natza, la cual ocupaba la zona comprendida entre Trujillo, Medellín y Logrosán. Es probable, por tanto, que en el siglo VIII este castillo ya estuviera en pie, época en la que los berberiscos se dedicaron a construir y reedificar aquellos castillos que de alguna manera vigilaban la antigua vía romana: Alconétar; Portezuelo; Coria; Milana, cerca de la confluencia del río Ribera de Gata con el río Árrago, junto a la localidad de Moraleja; Santibáñez o Almenara.

Para Velo Nieto, Portezuelo pasó a manos cristianas por primera vez cuando en el año 914 Ordoño II se introdujo en tierras de moros arrasando todo lo que encontraba a su paso por la vía de Dalmacia (VELO Y NIETO 1982, 481).

A finales de 1166, Fernando II de León se dirigió con sus mesnadas hacia Alcántara y a primeros de año la asedió y conquistó. Al regresar don Fernando

de esa expedición “(...) se apoderó de cuantas fortalezas encontraba a su paso, y se le dieron a partido a Portezuelo, Alconétar y la Cabeza de Esparragal, que se apresuró a entregar al maestro de la Orden del Temple por el decidido y eficaz apoyo que sus milites le prestaron en aquella ocasión” (VELO Y NIETO 1982, 482; REAÑO OSUNA 1934, 333; HURTADO 1989, 68).

En 1196 el emir almohade Abu Jacob,<sup>2</sup> en su incursión por la ribera del Tajo, prácticamente sin resistencia, se apoderó de Portezuelo y de otras plazas fuertes. Algunos años después, en 1212, Alfonso IX comenzó nuevamente la reconquista de la transierra al igual que hiciera su padre en 1166, destruyendo algunos focos de resistencia entre los que se encontraba Portezuelo, que fue uno de los que más resistieron “(...) hasta el extremo de que, viendo el rey de León que los defensores no se entregaban a pesar de tenerlos apurados con estrecho cerco, dispuso arreciaran los ataques dando por resultado la reconquista de la fortaleza y la captura de 200 moros, los más fanáticos y valientes” (VELO Y NIETO 1982, 482). El rey don Alfonso a consecuencia de la ayuda prestada por la orden de Alcántara para la conquista de Alcántara, donó a éstos el castillo de Portezuelo en detrimento de la orden del Temple, a consecuencia de lo cual se produjo durante varios años y hasta la desaparición de la orden del Temple en 1310 una gran controversia y disputa entre ambas instituciones.

Cuando Alfonso IX cercó en Lerma al magnate portugués Juan Núñez de Lara, el monarca portugués, en respuesta al dicho cerco que sufrió su aliado, puso sitio a la ciudad de Badajoz, ordenando el rey a Rui Pérez, maestro de Alcántara, que sus caballeros y las milicias de Cáceres, Plasencia, Trujillo, Coria y demás

1. Ver el *Cronicón* de Sebastián Salmanticense, inserto en la *España Sagrada* del Padre Flores, cit. por VELO Y NIETO 1982, 480.

2. *Ibidem*.



Figura 2. Barbacana del castillo de Portezuelo.

lugares de su jurisdicción, acudieran en ayuda de la capital de la baja Extremadura, cooperando la encomienda de Portezuelo con diez hombres y las lanzas con que tenía obligación servir al rey (VELO Y NIETO 1982, 483). Igualmente la encomienda de Portezuelo fue en busca del auxilio de Coria cuando Juan I de Portugal penetró en tierras de Salamanca para más tarde aparecer en Coria y tratar de tomarla, fracasando debido a la gran resistencia que ofrecieron las murallas caurienses y, sobre todo, sus defensores.<sup>3</sup> Varias otras son las menciones de este tipo en las que aparece Portezuelo, pero no vamos a reseñarlas en este artículo.

En definitiva, fueron varios los asaltos y asedios que sufrió este castillo y por tales motivos la orden de Alcántara comenzó su reconstrucción a partir del siglo XIV. Estas reconstrucciones se hicieron siguiendo el contexto constructivo de la época donde el ambiente señorial y nobiliario era claramente notorio en el territorio, con fortalezas claramente enmarcadas por torres y donde los elementos defensivos no podían faltar. En el caso que nos ocupa esos elementos defensivos eran más una cuestión de plasmación de poder que realmente de utilidad pues a partir de entonces las funciones del castillo de Portezuelo fueron más administrativas que defensivas.

## 1.2. Descripción

El castillo, que se llamó en un principio castillo del "Portillo" por estar situado en el puerto por donde hoy día pasa la carretera y tiempo atrás la ya mencionada Vía de Dalmacia; derivando en "Portichelo"

y "Portichuelo" para finalmente acabar adoptando el nombre de "Portezuelo" (REANO 1934, 332), no llevaba en su primitivo origen torreones en sus esquinas tal y como era costumbre en las construcciones similares de la Edad Media, ni tampoco presentaba barbana, realizada tiempo después (VELO Y NIETO 1982, 476) con un propósito y carácter defensivo al ser macizados sus muros. Las dos torres que presenta hoy día están adosadas al muro, viéndose claramente que su construcción es posterior. El castillo, en su forma primitiva, fue el que construyeron los árabes a modo de alcazaba con grandes muros coronados por almenas y sin la torre de homenaje, tal y como era costumbre en la arquitectura morisca. Fue una vez que la fortaleza estuvo definitivamente en manos cristianas, bajo el control de la orden militar de Alcántara, cuando, como ya hemos comentado, se inició el programa de reformas que llevaría al edificio hasta su aspecto actual.

El 19 de septiembre de 1561, Hernando de Zárate, mayordomo de la encomienda de Portezuelo, realizó una detallada descripción de la fortaleza,<sup>4</sup> lo que nos permite saber exactamente cual era su estado en esos momentos. Estas descripciones eran realizadas por personas de la confianza del comendador un tiempo antes de que los referidos comendadores tomaran posesión de las encomiendas tal y como ordenaban las Definiciones de la orden: "(...) ordenamos y mandamos que las dignidades y comendadores y acciprestes y beneficiados y curas al tiempo que fueren o embiaren a tomar la posesión de sus dignidades y encomiendas sean obligados antes que tomen la dicha posesión de requerir al gobernador del partido que vaya o embie a hazer la descripción de las casas y edeficios que la tal

3. FERRAO LÓPEZ: *Crónica de don Juan I*, t. II, Oporto 1949, 334, cit. por VELO Y NIETO, 1982, 483.

4. A. H. N. Nobleza. Frías 409/14, 13v-22.



Figura 3. Aspecto actual de la denominada puerta Falsa.

*dignidad o encomienda o beneficio tuviese(...)*”.<sup>5</sup> Igualmente los comendadores estaban obligados a reparar las casas y los castillos ubicados en sus encomiendas y utilizados por ellos: “Cosa razonable es que qualquier persona tenga diligencia y cuidado de reparar y acrescentar las casas que le son encomendadas en administración y que con su cuydado siempre crezcan y se augmenten (...)”.<sup>6</sup>

La fortaleza se compone en la actualidad de tres recintos que en 1544 ya se citan como *barrera*, *adarve* y *alcázar*.<sup>7</sup> De la primera barrera los restos son casi imperceptibles y se cree que nunca estuvo acabada. En cuanto al adarve o segundo recinto, la parte mejor conservada es la que mira al este, donde todavía se pueden apreciar el andén y los pretiles, realizado todo en mampostería. En este segundo muro, en su parte noreste, tuvo que haber una puerta pues sus restos son patentes y que Antonio Navareño cree identificar con la denominada “puerta falsa” que aparece en un documento (NAVAREÑO 1987, 228). De igual manera es en este segundo recinto donde se ubica la denominada por algunos documentos como puerta Principal y hoy en día conocida como la puerta del Sol, en su ángulo sureste y realizada por alarifes mudéjares: “Está realizada en ladrillo, y contiene en su fachada exterior un arco apuntado, mientras que en el interior tiene doble arco. El bajo corresponde al de la fachada de fuera, mientras que el que alberga es de mayores dimensiones. El espacio comprendido entre ambos está formado por fajas de ladrillo y mampostería. Es una de las pocas obras que se encuentran en la región de estas características” (MOGOLLÓN 1987, 243).

Una calzada que cruzaba la puerta de la primera barrera y enlazaba con esta puerta Principal des-



Figura 4. Puerta Principal situada en el segundo recinto o barbacana.

embocaba, atravesando la puerta de la fortaleza y primer patio, en el alcázar o vivienda del castillo. La mencionada calzada ascendía desde la huerta de la encomienda, en la próxima dehesa de Rehana, estando en 1565 prácticamente desaparecida por lo que se pretende en dicho año recuperarla.<sup>8</sup>

5. Deffinitiones de la orden y cavalleria de Alcantara, *Título Veynte y Cinco*, cap. I.

6. *Ibidem*: *Título Veynte y Cinco*, cap. III.

7. A. H. N. (O. M. J.), pleito n.º 28.331 y 31.528, cit. por NAVAREÑO 1987, 226.

8. A. H. N. (O. M. J.), pleito n.º 28.331, cit. por NAVAREÑO 1987, 229.



Figura 5. Arco anterior y posterior de la puerta Principal, actualmente puerta del Sol.

Esta segunda barrera, en el siglo XVI se cerraba, desde esta puerta que estamos comentando, contra la esquina suroeste del alcázar o fortaleza.<sup>9</sup> Respecto de la tercera barrera tenemos que decir que es la fortaleza propiamente dicha o recinto interior. Navareño Mateos la data de época almohade y se basa para ello en su sistema constructivo, realizado de mampostería y cal y constituido a base de tongadas compactadas y fraguadas independientemente, utilizando la denominada técnica del encofrado (NAVAREÑO 1987, 229). Además se basa para tal afirmación en el hecho de que la construcción en un principio no tenía ninguna torre, las dos que presenta son de época posterior, como nosotros mismos hemos podido apreciar. Por todo ello afirma Antonio Navareño que los restos que actualmente apreciamos probablemente fueron realizados a finales del siglo XII y principios del XIII, aprovechando una fortaleza anterior, que sería la que realizaron los berberiscos que llegaron a la península con las tropas de Tarik.

La entrada a este tercer recinto tiene lugar por el frente sureste, donde hoy día ha desaparecido por completo el muro que albergaba la referida entrada. Este muro se derrumbó algunos años antes de finalizar el siglo XIX, contribuyendo a ello en gran parte el que se arrancaran bloques de cantería por algunos vecinos del pueblo, para aprovecharlos en construcciones.

Las dos torres que presenta el baluarte se realizaron en tiempos de la orden de Alcántara: la llamada torre del Homenaje, en el ángulo noreste, y la torre del ángulo noroeste. La primera en ser realizada fue la torre del Homenaje, datada por Navareño Mateos a finales del siglo XIII o comienzos del XIV, la cual fue reparada a mediados del siglo XVI.<sup>10</sup> La otra torre, enmarcada en el ángulo noroeste como ya hemos dicho, se realizó a mediados del siglo XVI sobre una torre anterior. Las condiciones de la obra las ejecutó Pedro de Ybarra,<sup>11</sup> maestro mayor de la orden de

10. A. H. N. (O. M. J.), pleitos n.º 28.331 y 32.297, cit. por NAVAREÑO 1987, 230.

11. NAVAREÑO 1988, 57-63: "De los arquitectos más cualificados e importantes de la alta Extremadura en el siglo XVI siendo maestro mayor de la Orden y del obispado de Coria. Aparece en 1544 en la Diócesis de Coria y en la Orden, muere en 1579. Hijo de Juan de Álava. Nació en 1550 en Salamanca y murió en Alcántara el 24 de marzo de 1557". "En abril de 1548 redacta las trazas y condiciones de obras para la fortaleza de Portezuelo": A. H. N. (O. O. M. M., A. J. A.), pleito n. 31.532. "En diciembre de 1549 se le encomienda informar sobre las obras que Francisco García acomete en la fortaleza del Portezuelo, entregando dicho informe el 9 de febrero de 1550": pleito n. 31.532. "En Portezuelo interviene en 1550 confeccionando las trazas y condiciones del cubo, fechándose el 4 de octubre": pleito 31.532, cit. SÁNCHEZ, GARCÍA 1985, 197-214. "Inspecciona la marcha de las obras que Gaspar López realizaba en Portezuelo": pleito n. 31.532. "En 1552 haría informe sobre el desarrollo de las obras que se ejecutan en la fortaleza de Portezuelo": pleito n. 31.528. "(...) 1564 en el castillo de Portezuelo donde acude con Pedro Moreno y Alonso Pérez, en julio, para informar y tasar algunos daños": pleito n. 32.297. "Julio de 1565 redactó las condiciones de estas obras": Pleito n.º 32.297.

9. *Ibidem*.

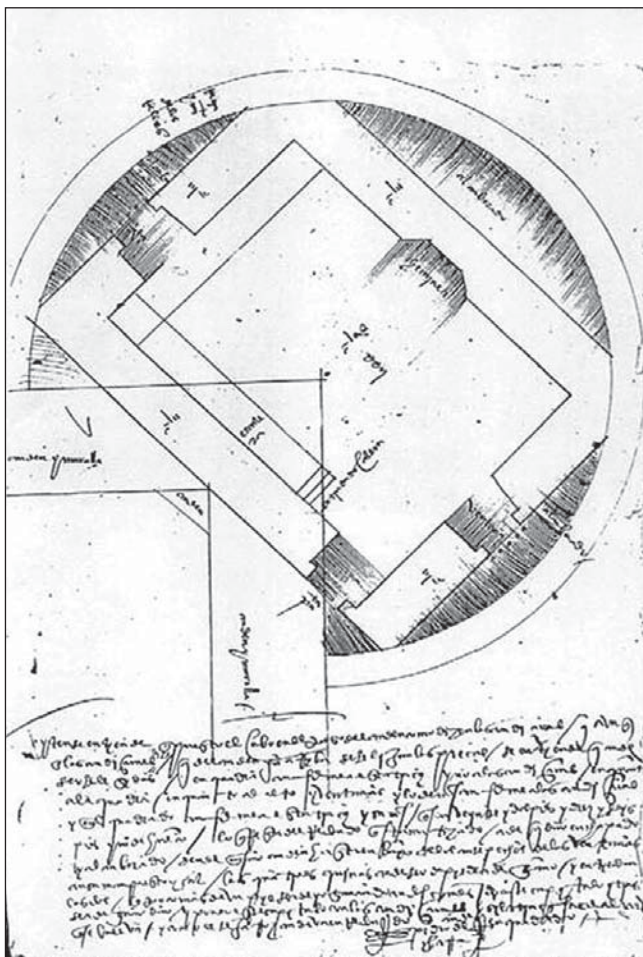


Figura 6. Trazo de la torre noroeste: Pedro de Ybarra (NAVAREÑO 1987, 232).

Alcántara, en octubre de 1550,<sup>12</sup> y fue rematada por Gaspar López<sup>13</sup> por 630.000 maravedís.<sup>14</sup> El cubo o torre sería, según el proyecto, un cilindro de 20 pies de radio en su base, que era maciza, pasando a 18 pies desde la base hasta su terminación. Poseía dos aposentos cuadrados, uno encima del otro, teniendo el primero una chimenea francesa y cubierto con madera. Al segundo piso se accedía por una escalera apoyada sobre arcos de ladrillos y todo el conjunto era coronado por una moldura volada y a cuatro aguas. Tenía su puerta de entrada a la altura del segundo recinto o muralla. La obra se terminó en el año 1553.<sup>15</sup>

12. A. H. N. (O. M., J.), pleito n.º 31.532, cit. por NAVAREÑO 1987, 231.

13. NAVAREÑO 1988, 41-42: "Hay dos maestros con esta afiliación, éste aparece en la documentación entre 1534 a 1550, el segundo aparece en 1609 y 1610. Oficial o maestro de cantería y albañilería vecindado en Alcántara. En 1544 hace informe y tasación de los reparos entre otras fortalezas de la de Portezuelo": A. H. N. (O. O. M. M., A. J. A.), pleito n. 28. 331. "Realizó importantes obras en el castillo de Portezuelo por importe de 630.000 mrs. La obra le fue rematada en noviembre de 1550 desarrollándose durante los años siguientes, estando concluida en 1553": pleito n. 31.532.

14. A. H. N. (O. M. J.), pleito n. 31.532, cit. por NAVAREÑO 1987, 236.

15. A. H. N., (O. M. J.), pleito n. 31.532, cit. por NAVAREÑO 1987, 231.

Unos años antes, en 1544, y por un privilegio concedido por Carlos I referente a todas las fortalezas del Partido de Alcántara ordenando que se informara sobre el estado de todas las fortalezas del dicho partido, el maestro de obras Gaspar López realizó un informe sobre el estado en que se encontraba la mencionada fortaleza y de donde se desprende que su estado era poco menos que ruinoso.<sup>16</sup> Los reparos necesarios se tasaron por un valor de 353.731 maravedís (NAVAREÑO 1987, 235). Este informe de Gaspar López se llevó a cabo en los años siguientes. Tras la concesión de los permisos oportunos, entre ellos una Real Provisión del rey Carlos I en 1547, el 2 de abril de 1548 se le encargó a Pedro de Ybarra que realizase las condiciones de la obra.<sup>17</sup> La obra fue rematada por Alonso Hidalgo, maestro de carpintería y albañilería, vecino de Alcántara, por un precio de 90.000 maravedís.<sup>18</sup> Las obras fueron realizadas por Pedro Villega en nombre de Alonso Hidalgo. Todas estas obras se llevaron a cabo siendo comendador de Portezuelo don Fadrique Enríquez y donde aparecen de una manera tanto directa como indirecta otros maestros de obras o de canterías o de albañilerías, etc.<sup>19</sup>

La entrada a la fortaleza se efectuaba a través de un arco de cantería por la parte de fuera y otro de ladrillo por la parte de dentro, el cual daba acceso al patio de armas del castillo, en el que según

16. A. H. N. (O. M. J.): pleito n.º 28.331, cit. por NAVAREÑO 1987, 235.

17. A. H. N. (O. M. J.), pleito n.º 31.528, cit. por NAVAREÑO 1987, 235.

18. *Ibidem*.

19. NAVAREÑO MATEOS, Antonio: Aportaciones..., *op. cit.*, págs. 17, 18, 29, 35, 37, 39, 52 y 57. Entre estos maestros se encontraba Sebastián de Aguirre: "Maestro de cantería muy activo en el tercer cuarto del siglo XVI, período vecindado en Alcántara. En 1550 está como aparejador de las obras del convento de San Benito y así se cita con motivo de su presentación como testigo en el informe que sobre el castillo de Portezuelo formula el maestro mayor Pedro de Ybarra el 9 de febrero de 1550". Pleito n. 31.532. Sebastián de Aguirre sustituye a Pedro de Ybarra como maestro mayor de la orden en 1570. "En 1550 asociado con Francisco Redondo presenta postura para las obras del castillo de Portezuelo, sin conseguir su adjudicación": pleito n. 31.532. Antonio Cid: "Maestro de obras, vecino de Alcántara. En 1565 hace postura sobre la obra del castillo de Portezuelo, en 700.000 mrs., no le fue adjudicada": pleito n. 32.297. Francisco García: "Maestro de cantería y albañilería, vecino de Galisteo. La información sobre la fortaleza de Portezuelo realizada en diciembre de 1549 y entregada en febrero de 1550, en compañía de Ybarra, es la única actividad que se conoce de este cantero": pleito n. 31.532. Alonso Hernández: "Maestro de carpintería. En 1552 acompañando a Pedro de Ybarra y Juan Simón informa sobre las obras que Alonso Hidalgo está realizando en la fortaleza de Portezuelo": pleito n. 33.722. Hordieta: "Maestro de obras y también citado como maestro de cantería, vecindado en Alcántara entre 1559 y 1569. En 1544 acompañado de Alonso Hidalgo y Hernando Moreno visita y tasa los reparos necesarios en las fortalezas de Azagala, Mayorga, Valencia de Alcántara y Portezuelo": pleito n. 28.331. Francisco Redondo: "Vecino de Garrovillas. En noviembre de 1550 asociado con Sebastián de Aguirre presenta postura para los reparos del castillo de Portezuelo": pleito 32.176. Francisco Redondo: "Mismo nombre pero quizás personaje diferente. Citado como maestro de albañilería y carpintería, vecindado en Coria. En 1565 le fue rematada la obra de la fortaleza de Portezuelo en 260.000 mrs., a mediados del año siguiente tiene comenzado el trabajo y pide la segunda paga": pleito n. 32.297. Lope de Villalobos: "Sólo se sabe que en 1550 presenta postura, sin éxito, en la subasta de las obras del castillo de Portezuelo": pleito n. 31.532.



Figura 7. Patio de armas con el aljibe adosado al muro noroeste.

la descripción de Hernando de Zárata había, entre otras estancias, algunas caballerizas, un horno y un gran aljibe. Este último, de 13,50 x 6,80 metros y con bóveda de cañón de ladrillo, se conserva todavía hoy en día.

Desde el fondo de este recinto y mediante una calleja empedrada de piedra y con antepechos se accedía al patio superior o alcázar, objeto de las excavaciones arqueológicas y a partir del cual se articulaban las habitaciones de la vivienda del castillo, de este piso y del superior.

## 2. El papel de Adesval

La mañana se despereza en el duro estío extremeño. Aún no son las ocho y una docena de chicos juegan a esconderse dentro de sus literas, de los rayos del sol que anuncian otro caluroso día del mes de agosto. Han llegado de distintos puntos de España, unos en autobús, otros en tren, los menos los han traído sus padres. Todos con una misma ilusión: enfrentarse a la noble tarea de conquistar un castillo, sin caballos, ni lanzas, tampoco espadas, sino empuñando picos, envainando palas, blandiendo carretillas y como única armadura aquellas gorras, gafas y cremas que les protegen de un sol que, en el verano extremeño, se torna caprichosamente vertical. Ni el calor, ni la sed, ni el cansancio les hacen desfallecer, nada puede con ellos. Por momentos parece que hubieran sido transportados a través de una máquina del tiempo, de esas que imaginaron en siglos pasados Verne y otros tantos escritores, hasta el lugar donde los cruzados juraban su condición, y así contagiarse del honor y prestancia de los caballeros de la orden del Temple, que lucharon siglos atrás por defender la fortaleza de La Marmionda del asedio de los moros.

La Marmionda o castillo de Portezuelo toma su nombre de una leyenda que escarba en las novelas de caballerías del Medievo, y que despierta dudas entre sus pocos estudiosos, hasta el punto de llegar a hacer cábalas y pensar que tal vez pudiera haberse inspirado el mismísimo Shakespeare para su *Romeo y Julieta*. En la tragedia de la bella Marmionda, la hija mora del alcaide, enamorada de un caballero cristiano al cual ve caer muerto en el fragor de la batalla, se lanza al vacío desde las almenas del castillo, perdiendo la vida ante los ojos de su amado que no había perecido en la misma, sino que malherido contempla la letal caída, ante esta visión él se quita la vida al comprender que el asedio al castillo ya carece de sentido.

Portezuelo es una pequeña localidad del norte de Extremadura, situada en la comarca del Valle del Alagón, uno de tantos pueblos extremeños que hoy cuentan con la tercera parte de la población que tenían en la década de los sesenta, justo antes de que se iniciara la diáspora migratoria que condenó a miles de nuestros padres y abuelos a dirimir su futuro lejos de esta tierra que les vio nacer. Muchos de aquellos y los hijos de estos, regresan cada verano al municipio, a pasar las fiestas estivales con los abuelos, a reencontrarse con las calles que presenciaron impasibles sus juegos de niñez, a recuperar por unos días el sabor del mundo rural, de la partida en la taberna, de los largos paseos por el monte y de las subidas al castillo. Pero este año algo ha cambiado.

El castillo ha sido nuevamente reconquistado, pero esta vez el único pendón que ondea al viento es invisible y su sombra cubre por completo el pequeño municipio. Se trata de un pendón impregnado de la energía de universitarios deseosos de descubrir los secretos que se esconden tras las piedras olvidadas desde hace siglos, chicos y chicas que han cambiado

la playa, los apuntes y el botellón por la arqueología de campo. Jóvenes al amparo de una idea surgida desde ADESVAL, la asociación para el desarrollo del Alagón, que ha diseñado un curso de arqueología en el que los alumnos, además de excavar, reciben clases sobre el terreno, ponencias y viajes. Es la asociación la que se ocupa, de forma gratuita, de su alojamiento y manutención, durante estancias de quince días en la casa de cultura de Portezuelo, convertida para la ocasión en improvisado albergue, que será testigo del devenir de los más de cincuenta chavales que en el verano del 2006 han conquistado el castillo de Portezuelo y el corazón de los trescientos vecinos del pueblo.

La idea de realizar este “I curso de arqueología de campo” tiene su raíz en un planteamiento basado en la optimización de los recursos que existen en los municipios del Valle del Alagón, con un único objetivo en el horizonte: la puesta en valor de un elemento de gran valor histórico para ser utilizado como reclamo turístico, pero sobre todo para tratar de fijar la población a un territorio marcado por la despoblación y el envejecimiento paulatino de sus vecinos. Es evidente que, a lo largo de este verano de 2006, hemos conseguido el objetivo y que los futuros arqueólogos han convivido en perfecta armonía con la población autóctona, de esta forma hemos abierto una ventana por la que penetran briznas de esperanza para el futuro del pueblo. Ahora nuestro objetivo es consolidar las excavaciones para que cada verano el pueblo se inunde de jóvenes con ganas de excavar y en una segunda fase tratar de generar nuevos empleos y soñar con la creación de un centro de interpretación del castillo, para de esta forma tratar de generar recursos económicos en el municipio que favorezcan la sostenibilidad de las instalaciones a nivel público y que sirvan como motor económico a nivel privado, con el desarrollo de empresas destinadas del sector terciario encuadradas en el ámbito de la hostelería, el turismo y el ocio y tiempo libre.

Hasta el momento, el curso de arqueología de campo ha sido financiado a través de la Iniciativa Comunitaria LEADER +, que gestiona ADESVAL, realizando seis campos de trabajo a lo largo de las campañas de 2005 y 2006. Pero la campaña del 2007 se antoja complicada de financiar debido a la transición de tramo comunitario, no obstante, para tratar de solventar esta cuestión se ha organizado un colectivo constituido por una parte de los alumnos que participaron en las excavaciones que ha adoptado el nombre ASOCAP —Asociación de Amigos del Castillo de Portezuelo— cuyo principal objetivo es captar fondos para poder mantener las excavaciones a lo largo del tiempo, a partir de las cuotas de los socios, realizando actividades en el castillo y solicitando subvenciones públicas.

De esta forma son los propios universitarios los que liderarán el proyecto. Un dato significativo a tener en cuenta es la escasa vinculación de estos con el territorio, es decir, para muchos fue la primera vez que pisaban tierras extremeñas, y para casi todos, la experiencia ha sido inolvidable, llegando a alcanzar tal nivel de compromiso con el pueblo, los vecinos y el castillo, como para liderar una iniciativa que

dice mucho de la calidad humana de estos chicos y chicas, a sabiendas de que casi todos aún coquetean con la mayoría de edad, pero que a otros niveles se muestran en plena madurez. Otro valor añadido de esta experiencia ha sido la procedencia urbanita de estos candidatos a arqueólogo, que han entendido como una aventura presidida por el descubrimiento científico —pero sobre todo personal— su estancia en la localidad de Portezuelo. Este hecho ha provocado el maridaje entre vecinos y arqueólogos, participando éstos últimos en cuantas iniciativas se desarrollaron en la localidad, dando así lugar a una convivencia presidida por la armonía y el apoyo mutuo, de la cual podemos sacar muchas conclusiones para futuras campañas, que difícilmente podrán tener el regusto de la primera vez, pero que probablemente servirán para seguir acompañando a otros universitarios en sus primeras veces, en ese ritual de emancipación y transición a la edad adulta en lo personal y lo profesional, que es tan necesario e importante para el desarrollo del ser humano, y en este caso, también, para la localidad cacereña de Portezuelo.

### **3. Resultados de la intervención arqueológica**

El enfocar la actuación en el castillo no como una simple intervención arqueológica sino como un campo de trabajo, ha conllevado que la organización del curso se planteara objetivos diferentes a los propios de una excavación, centrando parte de los esfuerzos en la formación de estudiantes, futuros profesionales de la arqueología, ofreciéndoles la posibilidad de realizar prácticas ajenas a las ofrecidas por sus planes de estudio.

Durante el invierno de 2005 se llevó a cabo la primera de las intervenciones en el castillo. Durante ésta se delimitaron dos cuadrículas de 5 x 5 metros en lo que se suponía el alcázar o patio superior de la fortaleza. La excavación, centrada finalmente en sólo una de las catas, llevó al descubrimiento de parte de la escalera de acceso al piso superior y una puerta anexa. Vistos los resultados obtenidos y la potencialidad del sector, durante la segunda campaña, realizada durante los meses de julio y agosto de 2006, se decidió continuar con los trabajos en la misma zona.

La sencillez de la secuencia estratigráfica, constituida en la mayor parte del patio tan sólo por dos estratos, uno muy potente y un segundo de muy poco grosor, correspondientes a los derrumbes de los pisos superiores y las paredes del patio el primero y de la techumbre el segundo, permitió fijar ya desde un primer momento como objetivo principal el descubrimiento de la totalidad del patio superior.

Hay que recalcar que el intervenir sobre un yacimiento del que quedan partes en pie ha supuesto tener en cuenta diversos elementos, puesto que el objetivo de la arqueología del patrimonio edificado trasciende los resultados de las excavaciones y se ocupa, también, del estudio de las estructuras aéreas a través de la secuencia estratigráfica que presentan. De esta forma y, entendiendo como yacimiento todo el conjunto edificado, centramos nuestra atención





Figura 8. Aspecto del patio del alcázar una vez concluída la intervención arqueológica.

por igual en las actividades arqueológicas tradicionales como la excavación en sí, y en el análisis de paramentos y otras estructuras que quedan en pie en el castillo. De esta manera, las conclusiones del estudio arqueológico atienden indiscriminadamente a todos los elementos del conjunto construido, visibles o no. Hay que destacar también la gran importancia que tiene en este campo el análisis tipológico. La comparación tipológica entre paramentos y fábricas concretas bien datadas y otras aisladas dentro de las secuencias estratigráficas, lleva a la recomposición muy aproximada de las diferentes etapas evolutivas de la arquitectura del edificio.

Un arco, el único decorado de todos los del recinto, según se desprende del hallazgo *in situ* durante la segunda campaña de excavaciones de restos de éste,

daba acceso al alcázar desde la rampa que ascendía del patio de armas.

Este recinto, de 11,40 x 12,40 m en sus puntos más alejados y con una superficie superior a los 140 m<sup>2</sup>, conserva en su mayor parte el empedrado de cantos en espina, típico de los palacios cacereños de los ss. XIV-XVI, que viene a confirmar la coetaneidad del alcázar con el patio de armas, puesto que la solución constructiva de los solados es prácticamente idéntica en ambos.

Ya hemos mencionado que a mediados del siglo XVI Pedro Villegas, en nombre del maestro Alonso Hidalgo, realizó obras en el recinto interior o alcázar del castillo. El mismo hacia el año 1550 declaraba: “(...) sobre unos pilares viejos y antiguos yo soi obligado a hazer una dança de arcos que vaya ençima de los

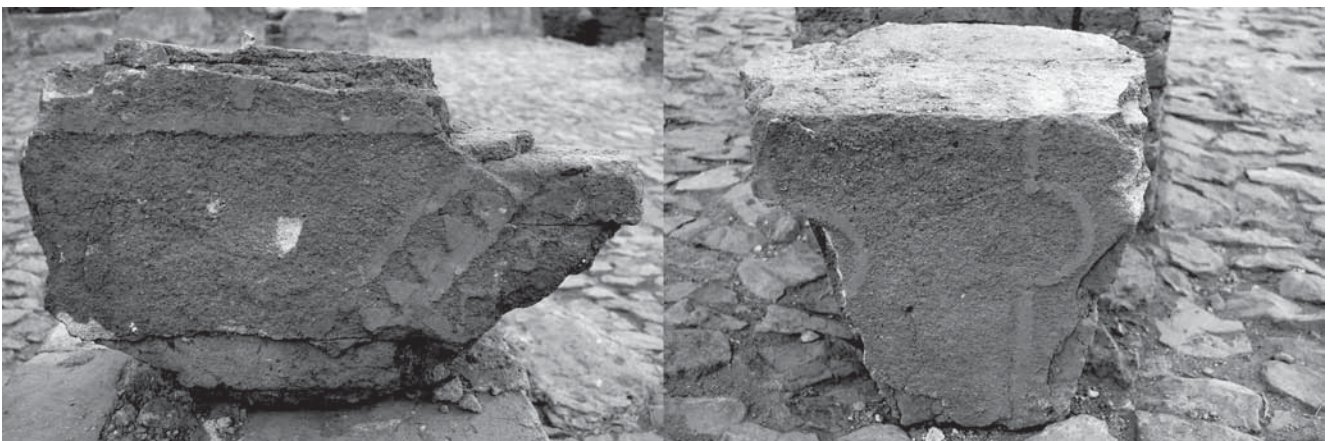


Figura 9. Fragmentos del arco de entrada al patio superior.



Figura 10. Detalle de una de las bases de pilar del patio sobre las que a mediados del s. XVI se levantaron una serie de arcos.

*dichos pilares de pilar a pilar (...)*.<sup>20</sup> Estos antiguos pilares, nueve en total todavía hoy en día apreciables, contruidos con ladrillo y con un módulo de 54 x 54 cm, delimitarían un espacio circulatorio cubierto en tres de los lados del patio, dejando descubierto además de la parte central el lado norte.

Además del descubrimiento del patio central, los trabajos de excavación también han permitido documentar los accesos abiertos en él. Se han limpiado y delimitado un total de nueve, entre puertas y escaleras, y entre los cuales contamos con los que abrían el paso a los pisos superior e inferior del alcázar. El acceso a la planta alta, ya conocido y apreciable antes de la excavación, se realizaba mediante una escalera que dibuja un ángulo de 180°, y de la que se conserva el primer tramo y parte del segundo. Descubrir esta serie de entradas permite conocer algo más como se articulaba el interior del castillo en esta parte donde se encontraban las dependencias de vivienda y alojamiento. Importancia especial tiene la identificación de la puerta que daba acceso al piso inferior del alcázar, situada al oeste de la escalera de acceso al piso superior. Si bien ya se tenía constancia de la existencia de habitaciones bajo el nivel de este patio, hasta ahora no se conocía el acceso a ellas. La importancia de esta puerta queda patente en su magnitud, puesto que con una apertura de 1,65 m resulta casi el doble que las restantes. Además, es la única que cerraba con dos batientes, tal como

prueban sendos bloques de granito sobre los que se aprecian las marcas de los quicios que descansaban sobre ellos.

Otro de los resultados ha sido la documentación del complejo de aprovechamiento y recaudación de agua pluvial. Se conocía perfectamente la existencia del aljibe de este piso, de 4 x 2,80 m, con bóveda de cañón de pizarra, todo enlucido y pintado de almagre, no así el modo en que le llegaba el agua. Como ocurre en otras muchas fortalezas, el castillo de Portezuelo cuenta con más de un aljibe, concretamente dos. La presencia de estos elementos era indispensable, pues aseguraba la supervivencia ante posibles períodos de sequía o asedios enemigos. La cisterna del alcázar, más próxima a las dependencias, era con toda seguridad la destinada para el agua de diario o de beber, mientras que la del patio de armas, de mayor capacidad y ya descrita anteriormente, para el resto de los servicios.

El sistema de recogida del agua pluvial se inicia en el mismo patio superior; puesto que la parte central y la más cercana al aljibe es descubierta. La presencia en el suelo de abundante mortero, que en un principio se creía parte del derrumbe de los pisos superiores, parece, una vez finalizada la excavación, que actuaría como impermeabilizador de la zona descubierta, mejorando así la recaudación de agua.

Mediante una inclinación adecuada del enlosado del patio se conducía el agua hasta la esquina noroeste, donde era recogida en un canal realizado con ladrillos que desembocaba en el aljibe. El progresivo

20. A. H. N. (O. M., J.), pleito n.º 31.528, cit. por NAVAREÑO 1987, 234.



Figura 11. Detalle del primer tramo de la escalera de acceso al piso superior del alcázar.



Figura 12. Acceso al alcázar. Obsérvese la canalización y la arqueta de recolección de aguas.

estrechamiento de la canalización conforme se acerca a la boca de la cisterna, resulta una curiosa solución con el fin de acelerar el caudal y no permitir así el estancamiento del agua. Sobre este aljibe se dice en el año 1544: “An se de reparar unos caños de agua questán dentro en el alcaçar y hechar las aguas en un aljibe questá dentro en el dicho alcaçar, y el vaso del aljibe se a de reparar e abetumar de arte que no se

vaya el agua porque se va toda (...)”.<sup>21</sup> La reparación de estas filtraciones es bien visible en la actualidad, dos capas sucesivas de revestimiento cubren el suelo y paredes de la sala en la que se abre la boca de la cisterna.

21. A. H. N. (O. M., J.), pleito n.º 28.331, cit. por NAVAREÑO 1987, 229.



Figura 13. Izquierda: detalle del revestimiento del muro noroeste del alcázar. Derecha: restos del mismo motivo sobre una fachada en el barrio antiguo de Cáceres.

Típica de estos momentos es la cantería falsa presente en los muros del patio. Construidos con mampostería y ladrillos, fueron enlucidos y blanqueados para después practicar una serie de incisiones y dibujos sobre el revoco imitando la construcción en cantería, con la intención de dotar al recinto de un aspecto más señorial. La misma solución decorativa se detecta en las bases de los pilares del patio, en la escalera de acceso al piso superior y en los grandes ventanales abiertos en los lienzos principales de la fortaleza, datados estos últimos por Navareño en época tardía (NAVAREÑO 1987, 82).

El uso continuado del recinto y el constante expolio sufrido con el fin de abastecerse de material constructivo, han condicionado sin duda el registro arqueológico documentado, restando valor a la información cronológica que nos podían haber proporcionado los materiales recuperados. Exceptuando algunas piezas de las que trataremos más adelante, predomina el material constructivo, teja y ladrillo. También se han recogido gran número de clavos, destinados a la sujeción de los paramentos y entablados de la obra. En cuanto al material cerámico, la totalidad de los fragmentos recogidos pertenecen a piezas vidriadas así como a cerámica de cocina y almacén, correspondiendo al típico repertorio formal, con platos, jarras, ollas y grandes tinajas entre otros. También hay que citar la aparición de un fragmento de mortero de granito.

A lo largo de la excavación y siempre entre los materiales de la U.E. 0003, correspondiente al derrumbe de las paredes, se han localizado hasta tres grandes piezas de cantería de granito. La acanaladura y los encajes que presentan en una de sus caras, así como los restos de mortero apreciables en otra de una de las piezas, parecen indicar que la función de estos bloques estaría en relación a alguna de las puertas principales del castillo.

Pero sin duda, entre todo el material recuperado destaca la aparición de un capitel visigodo, que había sido reutilizado como sillar en uno de los muros de cierre al noreste del patio superior. El capitel pertenece a la tradición de las pilastras de inspiración bizantina tan frecuente en las producciones emeritenses de los ss. VI-VII dC (CRUZ 1985, n. 1-18, 21, 25, 31, etc.). Éstas suelen ser piezas en las que aparece la basa, el fuste —de sección cuadrangular— y el capitel labrados en un mismo bloque de piedra. Además, los fustes acostumbran a decorarse con distintos motivos de clara inspiración bizantina aunque también hay ejemplares, incluso en la misma ciudad de Mérida, que presentan los fustes lisos (CRUZ 1985, 51 y n. 23) tal como sucede en nuestro ejemplar.

En este tipo de piezas, la zona del capitel es la que presenta una mayor esquematización, generalmente. A pesar de esta circunstancia, en prácticamente todos ellos se reconocen los elementos más básicos del modelo corintio canónico romano, como las dos coronas de hojas, generalmente lisas, los caulículos, las volutas, las hélices, etc. Por el contrario, en el ejemplar de Portezuelo la esquematización es muy marcada, con la desaparición de las coronas de hojas y la aparición únicamente de dos tallos dispuestos en forma de V que generan dos grandes volutas. Tampoco es extraño la aparición de las volutas dispuestas en forma de V en los capiteles de este tipo de pilastras, pues conocemos tres en la ciudad de Mérida (MATEOS 1999, 169 n. 169 y 236 lám. 16; CRUZ 1985, 48 y 55 n. 14 y 36), lo que sí es extraño es la ausencia de las coronas de hojas, bien sean lisas o labradas. Esta circunstancia nos habla de la interpretación de este modelo de pieza tan frecuente en Mérida por parte de un taller local del sur peninsular, probablemente hacia el s. VI-VII dC, sin que podamos precisar más su cronología debido a la simplificación de la pieza.



Figura 14. Dos de los bloques de granito recuperados.

No debe extrañarnos la imitación de este tipo de pieza pues, y tratándose de un modelo de inspiración bizantina ya interpretado por los talleres locales de Mérida, su prestigio debía ser notable y querido por las élites, civiles o eclesiásticas, con el fin de decorar las construcciones por ellos financiadas. Esta imitación de modelos bizantinos se observa en numerosos capiteles como, por ejemplo, en algunos procedentes de ciertas villas tardías, como Carranque (Toledo) (FERNÁNDEZ, ARROYO, AYLLÓN 2001, 157 y 161, n. 52, 54, 83; PATÓN 1998, 603 n. 262), La Sevillana (Badajoz) (AGUILAR, GUICHARD 1993, 68, fig. 24), Quintanares, DOMÍNGUEZ 1987, 147 n. SOM01-02, lám. CCLXXXIII, a-b; ORTEGO 1969, 238 y tab. LXXXI y LXXXII; ORTEGO 1965, 344 lám. XV) o Aguilafuente (AA.VV. 1974, 73 n. 46; LUCAS, VIÑAS 1997, 230) por sólo citar algunos ejemplos.

En el norte de África también se hallan algunas pilastras de este tipo, principalmente en iglesias de época bizantina de Túnez, como aquéllas de la basílica de Kasserine (LAPEYRE 1940, fig. 26-28), mientras que algunos de los ejemplos más bellos de este tipo de piezas pertenecen a las iglesias de San Polieucto y de San Sergio y Baco, ambas en Constantinopla, así como algunos ejemplares conservados en el Museo de Estambul (DEICHMANN 1977-1978, 75-89). Esta moda de las pilastras decoradas también se hace presente en Italia, como se documenta en la iglesia de San Giovanni in Borgo de Pavia, del s. VIII dC (PANAZZA 1953, 219 tab. CII), en Pollenza, del s. VIII-IX dC (FEI 1986, fig. 12-13), en la iglesia de San Giorgio de Benavente, con un fuste de columna decorado mediante racimos de vid y motivos vegetales que debe fecharse en el s. VIII-IX dC (PANAZZA, TAGLIAFERRI 1966, 31-32, n. 10), o en diversos fustes conservados en el Museo Cristiano de Brescia que deben fecharse en el s. VIII-IX dC (PANAZZA, TAGLIAFERRI 1966, 31-32, n. 89 y 91).

Este tipo de decoración de clara influencia bizantina llegó a *Hispania* a través del norte de África, hallándose curiosamente en aquéllas zonas que estuvieron durante un tiempo bajo el dominio bizantino. Fuera del ámbito sur y oeste peninsular, lugar en el que se localizan la práctica totalidad de las pilastras de este tipo, también pueden citarse algunos escasos ejemplos

en la ciudad de Toledo y en Tortosa (PALOL 125-129; SCHLUNK 1947, 261).<sup>22</sup>

La presencia de esta pieza en el castillo no es extraña puesto que desde antiguo se conoce la existencia de restos visigodos en los entornos de Portezuelo. Así, se citan restos de un poblado y una necrópolis visigoda en la dehesa de los Valdíos, junto a la ya derruida ermita de Santa Ana. De la misma cronología son los hallazgos en el cerro de Macailla, en la dehesa del Prado, muy cercana a la anterior, y sobre la cual parece ser se levantó una aldea árabe aprovechando los materiales del antiguo castro visigodo donde se establecieron hasta que se levantó el castillo, momento en el que los habitantes árabes de Macailla abandonarían el asentamiento y se trasladarían en busca de protección a las proximidades de la fortaleza (GARCÍA, SÁNCHEZ 1985a, 478).

El de Portezuelo se corresponde con los que Nava-reño califica como castillos con “sucesivos recintos” en los que se escalonan las defensas hasta llegar al cuerpo principal que se sitúa en uno de los extremos. Son los castillos de reconquista, emplazados en lugares más inaccesibles y los que desarrollaron mayor número de acciones auténticamente castrenses. Las dos campañas de excavación realizadas hasta el momento han actuado precisamente sobre este cuerpo principal situado en un extremo de la fortaleza, los objetivos para las siguientes se centran en intervenir sobre la rampa de acceso al alcázar o segundo patio así como en alguna de las estancias de este nivel.

**Francesc Giral Royo**

ARQUEOPONENT SCP. Director I Curso de Arqueología de Campo de Portezuelo.

**Jesús Jiménez Guijarro**

Subdirección General de Museos.  
Consejería de Cultura y Deporte.  
Comunidad de Madrid.

**Jesús Seco González**

Director de Programas. Equipo CEDER  
Asociación para el Desarrollo del Valle del Alagón (ADESVAL)

22. Agradecemos a Javier Ángel Domingo la ayuda prestada en la catalogación de esta pieza. Obra suya es el magnífico comentario expuesto en este artículo.



Figura 15. Capitel visigodo formando parte de uno de los muros del alcázar.

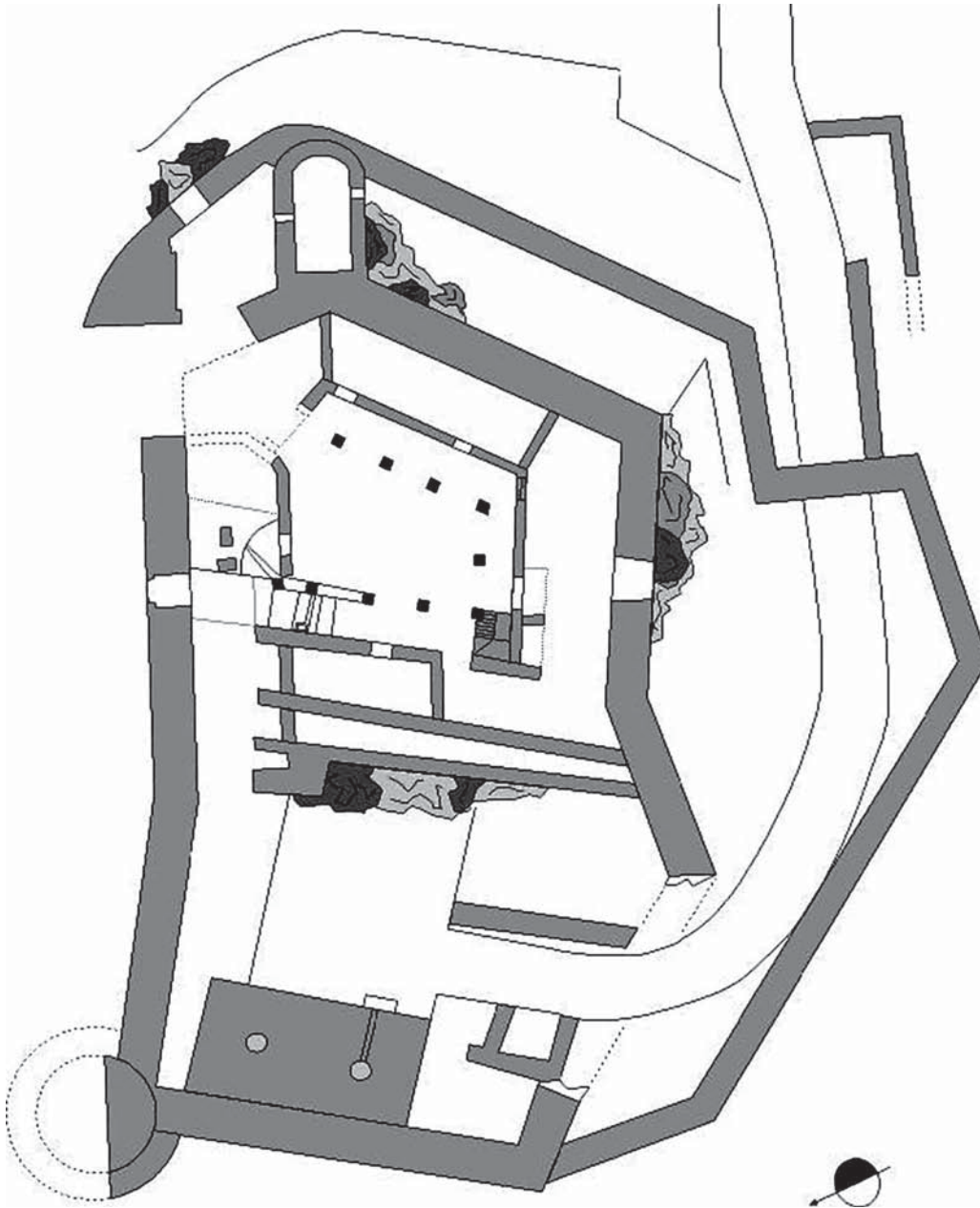


Figura 16. Planta aproximada del castillo de Portezuelo (F. GIRAL a partir de Proyecto Alba Plata).

## Bibliografía

---

AGULIAR, GUICHARD 1993

Aguilar, A.; Guichard, P., *Villas romaines d'Estrémadure. Doña María, La Sevillana et leur environnement*, Madrid.

AA.VV. 1974

AA.VV., *Bimilenario del Acueducto*, Exposición Conmemorativa, Segovia.

CRUZ 1985

Cruz, M., *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.

DEICHMANN 1977-1978

Deichmann, F. W., "I pilastri Acritani", en *RPAA*, vol. L, 75-89.

DOMÍNGUEZ 1987

Domínguez, E., *Capiteles Hispánicos Altomedievales*. tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

FEI 1986

Fei, F., "Per un corpus della scultura altomedievale delle Marche", en *Atti del VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana* (Pesaro-Ancona 1983), tomo II, 503-516.

FERNÁNDEZ, ARROYO, AYLLÓN 2001

Fernández, D.; Arroyo, M. A.; Ayllón, D.: "Catàleg de peces", *Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi*, Catálogo de la Exposición. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 149-181,

GARCÍA, SÁNCHEZ 1985a,

García, F., Sánchez, F. M., "Reformas del siglo XVI

en el sistema defensivo de Portezuelo. Una traza de Pedro de Ybarra", *La Ciudad Hispánica*.

GARCÍA, SÁNCHEZ 1985b

García, F., Sánchez, F. M., "Portezuelo: La reforma de una fortaleza de la Orden Militar de Alcántara", *Temas de Historia Militar*, II, Zaragoza, 197-214.

HURTADO 1989

Hurtado, P., *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*, Mérida.

LAPEYRE 1940

Lapeyre, P. G., "La basilique Chrétienne de Tunisie", en *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, vol. I (Città del Vaticano 1938) Roma, 169-244.

LUCAS, VIÑAS 1997

Lucas, M. R.; Viñas, P., "La villa romana de Aguilafuente (Segovia)", en "*Segovia y la Arqueología Romana*" I *Symposium de Arqueología Romana*, Barcelona.

MATEOS 1999

Mateos, P. "La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo", en *Anejos del AEspA*, XIX, Madrid.

MOGOLLÓN 1987

Mogollón, P., *El mudéjar en Extremadura*, Salamanca.

NAVAREÑO 1987

Navareño, A., *Arquitectura militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Salamanca.

NAVAREÑO 1988

Navareño, A., *Aportaciones a la Historia de la Arquitectura en Extremadura. Repertorio de Artistas y Léxico de Alarifes*, Cáceres.

NAVAREÑO 1995

Navareño, A. (ed.), *Arquitectos y Arquitectura del siglo XVI en Extremadura*, Universidad de Extremadura.

ORTEGO 1965

Ortego, T., "La villa romana de los Quintanares en el término de Rioseco de Soria", en *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 341-347.

ORTEGO 1969

Ortego, T., "Memoria de las excavaciones en la villa romana de Los Quintanares, en el término de Rioseco de Soria", en *NAH*, X-XII, 1966-1968, Madrid.

PALOL

Palol, P., "Un nuevo fragmento de escultura ornamental hispanovisigoda en Tarragona", en *BA*, èp. IV, fasc. 51-52, 125-129.

PANAZZA 1953

Panazza, G., "Lapidi e sculture paleocristiane e pre-romaniche di Pavia", en Arslan, E.: *Arte del primo millennio. Atti del II Convegno per lo studio dell'Arte dell'Alto Medio Evo tenuto presso l'Università di Pavia* (Pavia 1950), Pavia, 211-296.

PANAZZA, TAGLIAFERRI 1966

Panazza, G., Tagliaferri, A., *La Diocesi di Brescia*, Corpus della Scultura Altomedievale, III, Spoleto.

REAÑO 1934

Reaño, F., "Monografía histórica de la villa y del castillo de Portezuelo", *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, VIII.

SCHLUNK 1947

Schlunk, H., "Arte visigodo, arte asturiano", en *Ars Hispaniae*, tomo II, Madrid.

VELO Y NIETO 1968

Velo y Nieto, G., *Castillos de Extremadura*, Madrid, 472ss.